



CONSEJO  EDITORIAL

# **Tónica de la sangre**

## Poemas

FELIPE SÁNCHEZ DE LA FUENTE



*Tónica de la sangre*

P o e m a s

FELIPE SÁNCHEZ DE LA FUENTE

- © Gobierno del Estado de Coahuila de Zaragoza  
© Secretaría de Cultura  
© Consejo Editorial del Gobierno del Estado

***Tónica de la sangre***  
*Poemas*

Felipe Sánchez de la Fuente



Cuauhtémoc sur 349  
Saltillo, Coahuila

Esta obra es publicada sin fines de lucro  
y su distribución será gratuita.

Enero de 2019

Impreso en Saltillo, Coah., México

## **Presentación**

FOMENTAR LA LECTURA es una responsabilidad social, por ello dentro de las acciones que el Gobierno del Estado lleva a cabo está la del fomento continuo a la lectura, en la que ha participado muy activamente el Consejo Editorial del Estado con la publicación de la Colección Clásicos de Bolsillo, que ya tiene dos emisiones con 10 títulos de autores de fama universal.

La tercera emisión de esta Colección está dedicada a cinco autores coahuilenses, con señalados méritos en la literatura de nuestra región y figuras importantes dentro de la cultura en el estado, por lo que el nombre sufre una variación: Colección Clásicos Coahuilenses de Bolsillo, que incluirá textos poéticos y narrativos de Manuel Acuña, José García Rodríguez, Rafael del Río, Felipe Sánchez de la Fuente y Julio Torri.

Así, el gobierno de Coahuila brinda a las nuevas generaciones la oportunidad de deleitarse con las

creaciones literarias de estos coahuilenses de letras de los siglos XIX y XX, creaciones que son el espejo del tiempo en que vivieron. Leerlas nos permitirá ponernos en contacto con lugares, personas, costumbres y experiencias de aquellas épocas.

**Miguel Ángel Riquelme Solís**  
Gobernador Constitucional  
del Estado de Coahuila de Zaragoza

## Palabras liminares

POETA ES EL CREADOR y yo disto mucho de serlo.

Entre este libro y mis anteriores, *Por los claros caminos* (1947), *Oculto voz y Anima Victrix* (1954), y *Sinfonía de la Revolución* (1970), hay una estrecha continuidad; descubren una penosa marcha ascensional del espíritu, porque como lo dejé expresado en *Direcciones estéticas*, el arte es júbilo creador, iluminación súbita, atisbos del alma que contempla, por instantes, su ámbito propio de claridad original... La perfección en el arte es una meta inalcanzable, porque está más allá de las limitaciones naturales del hombre, cuyo destino, a pesar de todo, *es caminar hacia la luz...*

Por eso he dicho, en la pauta de mi verso lejano:

Si tú eres, viento, mi amigo,  
¿qué importa que nadie crea  
estas cosas que yo digo?  
¿Qué importa que nadie vea  
el resplandor de la tea,  
que arde en la sombra conmigo...?

Sirve de soporte a la primera parte de este libro un poema en varios cantos, “Tónica de la sangre”, acerca del cual me ocurrió algo inesperado, pues venciendo instintivos temores, lo envié, sin la menor esperanza, lo confieso, a los XII Juegos Florales de la Universidad de Querétaro, que tuvieron lugar en 1956, y para mi sorpresa mereció un trofeo singular. Catorce años después, en 1970, vio la luz pública y llegó a mis manos la historia de *Los Juegos Florales de Querétaro*, del pulcro escritor Manuel Montes Collantes, y fue hasta entonces que vine a conocer los términos del acta relativa del Jurado Calificador, que se instaló en la Ciudad de México. Mi asombro no tuvo límites, cuando leí en la página 123 de ese libro estas palabras: “En opinión de los jueces, esto es lo más bello que se ha escrito en los últimos tiempos; lo anima un grandioso aliento que no llega a decaer, y los tercetos endecasílabos con que está construido, evocan la fuerza y la ansiedad del inmortal Poema del Dante”.

La vida nos reserva sorpresas increíbles y esta es una de ellas. Hago memoria de este hecho, sin asomo de vanidad, porque pude seguir ignorándolo y sólo vine a conocerlo en forma puramente casual, muchos años después.



Pero hay algo más en éste que considero mi último libro: se incluyen en él, con variantes sustanciales y en su forma definitiva, algunos sonetos y dos poemas heroicos: “Sinfonía de la Revolución” y “¡Salve, América!”

La poesía épica, tan desdeñada por el “Vanguardismo”, está llamada, sin embargo, a cumplir una misión semejante a la que ha realizado el muralismo mexicano, con José Clemente Orozco, en el ámbito de las artes plásticas. Sus creaciones deben llegar a la hondura del pueblo, sin perder con ello en altura y en profundidad, y sin caer en lo pedestre; deben también articularse a la vida, alejarse de la poesía críptica, alambicada, inaccesible, desprovista de contenido humano, y fortalecer su aliento mesiánico. Nadie ignora que el arte es revelación y que contempla al mundo y al hombre para transformarlos. Vale la pena recordar aquí el pensamiento rotundo de Valle Inclán: *“La honda cordial de una nueva conciencia, sólo puede venir de las liras...”*

El género épico no es, como algunos suponen, exclusivamente narrativo, ni tiene por objeto único la resurrección del pasado. Además de una leyenda y una historia, los grandes pueblos, como el nuestro, tienen un destino, y el destino de los pueblos —¡oh León Felipe!—, se adivina y se canta...

Este libro, que viene a ser un encuentro conmigo mismo y que estaba, al parecer, condenado al olvido, o a ser una obra póstuma, ve hoy la luz pública, merced al generoso impulso cultural del señor rector de la Universidad Autónoma de Coahuila, Lic. Óscar Villegas Rico, por lo que dejo aquí el testimonio de mi gratitud. Al dedicarlo fervorosamente, como lo hago, a Saltillo, mi Ciudad azul, cuatro veces centenaria, a la noble mujer que embelleció mi vida, y al “Ateneo Fuente”, que modeló mi espíritu, es como si les entregara –lo diré con las palabras de León Bloy–, *un puñado de mi polvo...*

*El autor*  
Saltillo, Coah., 1980

## Soneto de la espera

Todos los días un desprendimiento  
y una resurrección todos los días...  
Saber que éstas no son las manos mías  
y que es otra mi sangre en movimiento.

Que hay en mi carne viva un morir lento  
y un renacer de inciertas alegrías,  
y que los bronces de mis agonías  
ceden el paso a un renovado aliento.

De las propias fronteras evadirse  
y en íntimos incendios consumirse,  
libre de todo pensamiento impuro.

Ser una yerba de humildad, crecida,  
y esperar la respuesta de la vida  
al pie de un viejo y solitario muro...

*Otoño de 1955*

## **Nada somos, Señor...**

Nada somos, Señor... una basura  
es el errante mundo que habitamos,  
y en la sonora inmensidad giramos,  
como una larva en la tiniebla impura.

Aquí nuestra diabólica estatura,  
allá la eternidad que vislumbramos,  
y este polvo que grita: “¿adónde vamos?”  
desde su milenaria sed de altura...

¡Qué pequeño es el hombre... y sin embargo,  
cuántas grandezas hay en él...! La oscura  
larva vence su críptico letargo,

y presintiendo abismos de ternura,  
de la tiniebla de su llanto amargo,  
surge a la vida cada vez más pura...

## Tónica de la sangre

*Es este el canto rebelde de una  
vida, que quiere vivir...*

### I

¿Qué extraño signo, qué presagio oscuro  
surge de tus moradas, sangre mía,  
como una angustia al pie de un alto muro...?

La noche asciende sobre el muerto día,  
y otra vez gime el solitario viento  
su aguda y dolorosa sinfonía;

pero es otra su voz y otro el aliento  
que estremece las cuerdas de la lira  
y sacude el oculto pensamiento.

El ojo de la noche que nos mira  
transmite su esotérico mensaje,  
mientras en torno la materia gira...

En la magia solemne del paisaje,  
un llamado fugaz viene de arriba  
y el alma emprende el taciturno viaje...

## II

Señor... Señor... desde mi sombra viva  
yo presiento la huella de tu mano  
en mi carne despierta y agresiva.

Es un recuerdo súbito y lejano  
que a una orilla sin tiempo me remonta,  
desnuda, blanca y sin contorno humano.

A lomo de crepúsculos tramonta  
el alma virginal cercos vedados  
y rebeldes incógnitas afronta;

sin que la alcancen los desesperados  
ecos del Mundo, ni las amargas  
de los mares del llanto derramados...

Alma dueña de insólitas alturas  
que escapa a la agonía de los soles  
donde queman su sangre las criaturas;

lejos de los marinos caracoles,  
de las humanas selvas rencorosas,  
de las brumas y de los arreboles.

Es otra dimensión la de las rosas,  
sin pétalos, aromas, ni colores,  
que, sin embargo, siguen siendo rosas...

Vuelta a la eternidad de los amores,  
donde es música el Todo, sin sonido,  
y pájaros de luz los ruiseñores...

Donde el cielo a los ojos escondido  
oculta sus rebaños constelares  
y no queda señal de lo vivido.

Otros ámbitos son, son otros lares,  
y es otra la celeste melodía  
que preside las danzas estelares...

Ya no la sombra de la sombra mía  
uncida al triste cuerpo fatigado,  
sino la eterna claridad del día.

No el agudo clamor desesperado  
de verse en las tinieblas prisionero  
y en las murallas del dolor clavado.

No el canto de la brisa mañanero,  
sino el polvo sutil de las estrellas  
de júbilos creadores mensajero.

Camino sin señales y sin huellas,  
donde la mano del Creador alumbra  
y hace las cosas del Amor más bellas.

### III

A milenios de lágrimas columbra  
su amanecer la sangre jubilosa,  
que al límite del tiempo nos encumbra;

cuando despierta la primera rosa,  
y entona el Mar, desde su tibia entraña,  
el himno de la vida tumultuosa.

Cuando el crestón azul de la montaña  
ve formarse a sus pies el ancho río  
que las praderas virginales baña;

cuando estallan las voces “tuyo” y “mío”,  
y afila el hambre su primera garra  
y tiembla el primer llanto en el vacío...

○ ○ ○



Buscan, para cubrirse, hojas de parra  
la desnudez del hombre y su pecado.  
Se oculta el cielo tras de azul pizarra,

y por ciegos instintos gobernado,  
arrastra el hombre el polvo de sus huesos  
y esconde su ascendencia y su pasado.

Noches sin extensión, genios traviesos,  
lo ven surgir de la caverna impura  
en las rutas del Sol sus ojos presos.

Hay en él una eterna sed de altura,  
que desnuda los montes y levanta  
la agresiva ciudad en la llanura.

Arcilla que se enciende cuando canta,  
su dócil mano de la acción creadora  
a conquistar el Mundo se adelanta.

De la móvil materia se enamora,  
y la materia muda se le entrega,  
mientras en la tiniebla un ángel llora...

Ciega la sangre y la mirada ciega;  
ciega en el labio la palabra impía  
con la que el hombre se destruye y niega...

o o o

En la cárcel del tiempo llora el día...  
Ruedan los soles y las lunas ruedan,  
transformando su canto en melodía...

o o o

Ignoradas regiones se nos quedan  
latiendo en las pupilas, que no saben  
lo que la noche y su cristal nos vedan.

Sarcófagos de luz, donde no caben  
las victoriosas lumbres de otros astros  
que los perfiles de su Sol deslaven.

Oscuras formas de invisibles rastros,  
formas en fuga siempre de sí mismas,  
que visten su impaciencia de alabastros.

Lenguas esclavas de ilusorios prismas,  
que atadas a los ecos de la tierra  
se embriagan con los ecos de sí mismas...

o o o

Extraña ley que nuestro Mundo encierra.  
Ante la angustia perennal del hombre,  
si una puerta se abre, otra se cierra,  
que borra hasta las huellas de su nombre...

#### IV

¿Por qué tiemblas de gozo, sangre mía...?  
Apresuras tu ritmo y tu carrera  
en pos de una encantada lejanía,

ignorando la suerte que te espera...  
Buscas inútilmente un mar sonoro,  
una amorosa playa mensajera

y una profundidad de peces de oro...  
¿Quién te prestó el color y el movimiento,  
la arcana sed y el íntimo decoro...?

Serás mañana una basura el viento...  
Inmóvil ya, sepultarás contigo  
el ritmo heroico y el robusto acento.

Mece en el aire su penacho el trigo,  
que ajeno a la ternura de su origen  
al polvo eterno volverá contigo.

¿Y los áridos sueños que te afligen,  
las rojas emociones en ti arden,  
los claros signos que tu canto rigen...?

¿No hallarás otras venas que resguarden  
el mensaje de amor que en ti se esconde,  
ni habrá cordiales vasos que lo guarden...?

Grita tu pulso sin cesar “¿adónde...?”  
y nadie desde el fondo de las tumbas  
¡oh sangre de mi sangre te responde...!

Es la ley de la vida que sucumbas.  
Tú también, como el árbol, sangre mía,  
bajo el alud del tiempo te derrumbas.

¿Pero acaso la cósmica energía  
que presidió tu impulso y tu latido  
te seguirá en la muerte y la agonía...?

Calla el rebelde corazón vencido;  
pero sigue vibrando el pensamiento,  
y en la tiniebla sepulcral, erguido,  
conserva el polvo su primer aliento...

V

Resucitan azules lontananzas  
y las voces de mis antepasados  
que sembraron en mí sus esperanzas...

Lágrimas en los párpados cerrados.  
¡Épica de la sangre luminosa  
que avanza con los puños levantados...!

¡Tónica de la sangre silenciosa,  
en círculos de fuego consumida,  
de círculos de muerte victoriosa...!

o o o

Recobra el alma la visión perdida,  
y al escapar de la materia adquiere  
las dimensiones de su propia vida.

Ya no el agudo pedernal que hiere,  
ni el Oro ni la carne desolada,  
nada de lo que nace y lo que muere.

No la redonda noche ensimismada,  
ni los errantes cóncavos marinos,  
ni el eco de la voz martirizada...

A un solo fin conducen los caminos,  
y ebrias de luz las almas van por ellos  
al soplo de los vientos peregrinos,  
poseídas de místicos destellos...

## VI

¡Oh el ámbito primario de la vida  
que no conoce el rostro de la muerte,  
ni el sexo que a la muerte nos convida...!

¡Qué alado soplo inflama el polvo inerte,  
que surge del regazo de la sombra  
y en luz y sangre viva se convierte...!

¿Por qué esta desnudez que nadie nombra,  
hace pensar en ángeles caídos  
y su inmortal simplicidad me asombra?

Se adelgazan, se afinan los sentidos,  
y en fuga insomne las furtivas horas,  
sólo quedan, Señor, ecos perdidos

de inmensidades ávidas, sonoras,  
mundos surcados de hondas cicatrices,  
nocturnos mares, agresivas proras

y antiguos montes de melenas grises.  
Sólo reminiscencias terrenales;  
mas del polvo que soy nada me dices...



Se abren frente a mi sed nuevos umbrales,  
y la serena voluntad vacila  
al pie de los ocultos manantiales...

¿Qué arcana ley, qué espíritu vigila  
los pasos de mi sangre liberada  
y su cambiante luz, donde cintila  
el llanto de la estrella desolada...?

## VII

Círculos en la sombra... Todo tiene  
la forma circular y todo gira  
en torno a un solo centro, que mantiene

el celeste equilibrio... Ojo que mira  
y articula los átomos dispersos  
a una sonora y gigantesca lira.

Vientres de la Creación, soles conversos,  
heraldos de la cósmica armonía  
a cuya espalda van los universos...

Fuentes inextinguibles de energía,  
que gobiernan el ritmo de los mundos  
y la caja de música del día...

Átomos invisibles y errabundos  
que asisten al eterno desafío  
de oscuras fuerzas en los intermundos...

o o o

¡Señor... Señor... las aguas de mi río,  
por imprevisto delta separadas,  
dividieron en dos el llanto mío,

y van como esas sombras ignoradas  
que juegan a los ángeles, en una  
invocación de manos mutiladas...

Llevo a cuestas mi sed desde la cuna,  
y en alas voy de un frágil Clavileño  
rumbo a los manantiales de la luna...



## VIII

Se quiebra el hilo de cristal del sueño,  
y vuelve el alma a su penumbra incierta,  
donde aúllan lo grande y lo pequeño...

Sabe que hay una misteriosa puerta  
que se abrirá mañana a su llamado,  
y va la antena de su oído alerta...

En tanto rueda el Mundo fatigado  
por la mágica senda del Dioscuro,  
donde su sangre el Sol ha derramado...



¿Qué extraño signo, qué presagio oscuro,  
surge de tus moradas, sangre mía,  
como una angustia al pie de un alto muro...?

En la cárcel del tiempo llora el día,  
que cuenta los minutos con sus dedos...  
y en pos de una remota lejanía,  
por túneles de sombra y de agonía,  
mi sangre avanza con sus pasos quedos...

## **Saltillo, ciudad heráldica**

Un valle y sobre el valle un ancho cielo.  
Una montaña azul, hosca y bravía;  
y al pie de la montaña tu hidalguía,  
en el signo de un ala presta al vuelo...

Una radiante Cruz, erguido anhelo,  
y una torre, sonora como el día.  
Honda quietud, ascética energía,  
y almas llenas de luz como tu cielo...

Ecos errantes, mudos callejones,  
en cada piedra hidalgas tradiciones,  
levítico exterior y rejas moras;

y en lo alto el manantial de tu leyenda,  
donde el Conquistador plantó su tienda,  
e hizo cambiar el curso de las horas...

## Tú...

¡Oh Tú que apareciste en los umbrales  
de mi arcana tiniebla estremecida,  
con un virgíneo resplandor de vida  
y una cauda de brisas musicales.

¡Oh Tú la de los ojos abismales,  
rosa de la mañana presentida,  
que disipaste mi obsesión suicida  
y pusiste en mi noche auras nupciales.

Por ti se hizo la luz, místico el canto,  
suave la áspera senda, dulce el llanto,  
en mi pávida entraña dolorida.

Sin ti en mi torno habría un mundo inerte,  
y un vacío espectral, el de la muerte,  
y una hoguera de sangre consumida...

## **Viejo Ateneo**

(Tríptico)

*“Yo soy aquel que ayer nomás decía  
el verso azul y la canción profana”.*

RUBÉN DARÍO

### **I**

Bruma de tiempos idos, que la retina  
descubre por instantes con sus pinceles.  
En el recuerdo flotan los rasgos fieles  
de tu rostro impalpable, tu noble ruina.

Desnudez franciscana la que ilumina  
tu remoto pasado, sin oropeles.  
En tu claustro se incuban áticas mieles  
y el espíritu errante su vuelo afina.

Un desfile de sombras junto a la fuente  
que reflejó mi pasmo de adolescente  
y vio extinguirse el oro de tus panales...

Valle Arizpe exhumando tiempos mejores,  
y Pereyra a los ávidos conquistadores,  
mientras Letona esculpe prosas triunfales...

## II

Tus blasones heráldicos siguen intactos  
bajo la hiriente sombra que nos rodea.  
En tus robustas manos arde una tea  
y se espinan las águilas sobre tus cactus...

Los límites del tiempo son inexactos  
y la conducta heroica lucha y flamea.  
Cien siglos no bastaran contra una idea;  
lo intemporal encuentra rumbos exactos.

Ruedan, bajo tu cielo, mágicos días,  
y los montes entonan sus letanías  
y esconde sus angustias el caracol...

En tus manos la arcilla de una promesa;  
tu signo en lo que acaba y en lo que empieza,  
y en tu escudo una flecha, que apunta al Sol...

### III

Vengo de la tortura de ásperas vías,  
los sueños desgarrados, las alas rotas;  
mi polvo que barrieron las lejanías  
y en la mirada el surco de mis derrotas.

¿Dónde están las ingenuas canciones mías,  
en cuyo azul vibraban liras ignotas?  
¿Dónde el fuego en que ardieran mis rebeldías...?  
En mi violín murieron cuerdas y notas...

Las cosas son distintas por lo distantes;  
pero en la sangre se unen el hoy y el antes  
y algo escapa al torrente que se nos va...

Peregrino del tiempo, mi polvo avanza  
por los claros caminos de la esperanza,  
presintiendo una aurora, que llegará...

1967

## **Amigo de la luna**

Amigo de la luna, en sus ojos había  
un oculto lenguaje y una llama interior.  
Aquella cola rítmica cuántas cosas decía...  
Aún oigo su lejano ladrido protector...

Mis cóleras, mis goces, mis dramas presentía,  
cobijó mi ternura y aulló con mi dolor...  
Bajo la noche augusta y bajo el claro día,  
qué triste la mirada de sus ojos, Señor...

Sobre el húmedo asfalto de una calleja oscura  
lo vi morir, fulgía la sangre en su blancura.  
No le anunció el instinto su dramático fin.

Lo enterraron mis manos bajo del limonero;  
y desde aquel sombrío atardecer de enero,  
se vistieron de llanto las rosas del jardín...

## **Tríptico**

*a Ramón López Velarde*

### **I**

Eras un polvo musical... Había  
desolados estigmas en tu mano,  
y atado al muro del solar cristiano  
tu pensativo corazón crecía...

Como lirio abismal tu polvo ardía  
en la agresiva soledad del llano.  
La antena de tu bronce americano  
los augurios del viento recogía.

Te dan su sangre los occiduos soles,  
su sed los fatigados caracoles  
y sus flautas los pájaros viajeros.

Bajo el nocturno cielo jerezano,  
finge tu joven corazón aldeano  
coloquios de palomas y luceros...



## II

La yedra muerde solitarios muros,  
enciende el aire los mensajes idos,  
y en la mística sombra suspendidos  
duelen los pensamientos inseguros...

En tierra amarga, de pezones duros,  
amanecen tus oros sumergidos,  
y se cuelga a tus ojos doloridos  
la novia de los llantos prematuros.

Como un agua cordial en roca viva,  
bajó tu sangre a la Ciudad altiva,  
llevando a cuevas su emoción devota...

Y te vieron los cirios cuaresmales  
oficiar en tus propias saturnales,  
con la blancura de tus alas rota...

### III

Señor de los paisajes interiores,  
Señor de las ternuras conventuales,  
en tu voz vibran todos los metales  
y en tu acuarela todos los colores.

La Patria de los magos ruseñores  
te entrega sus marimbas musicales,  
el ritmo de sus selvas orquestales  
y la callada cruz de sus dolores...

Pero el polvo que canta al polvo vuelve,  
y su aliento creador se desenvuelve  
en la sonora inmensidad girando...

Mientras tu corazón crece en la sombra,  
un eco sigue al eco que te nombra,  
y la luna contigo va rodando...

*Torreón, abril de 1957*

## **Así dijo la brisa...**

Así dijo la brisa al oído del llanto:  
Mis manos transparentes tus lágrimas enjugan,  
y todos los misterios del alma se conjugan  
en la serenidad solemne de mi canto.

Sé artífice ignorado de líquidos collares  
y entona una apacible canción sobre las eras;  
se inundarán de júbilo las rubias primaveras  
y endulzarás la amarga ternura de los mares.

Con ímpetus celestes y tímidos azoros,  
sé como el Sol, que inunda con sus pálidos oros  
las rutas ignoradas del duelo y el espanto...

Las estrellas insomnes te saldrán al encuentro,  
y al derramar el místico caudal que llevas dentro,  
serás, no estéril lloro, sino fecundo llanto...

*1940*

## **¿Por qué...?**

¿Por qué aúllan los vientos? Los vientos ¿por qué  
[cantan?

¿Por qué abre sus arterias la tarde que agoniza,  
y enmudece en los labios el metal de la risa  
y en la sombra desnudos espectros se  
[levantan...?

Nada sabe la noche... la estrella nos ignora,  
y el reloj de la vida sus pasos adelanta...  
No es el viento el que aúlla, ni es el astro el que  
[llora,  
es nuestro corazón el que gime y que canta...

## **Vive tu propia vida**

Vive tu propia vida, asómate al abismo  
de tu alma con íntima, con ingenua emoción;  
repudia todo inútil, engañoso espejismo,  
y resuelve el enigma de encontrarte en ti mismo,  
con todas las angustias de una resurrección...

## **Nocturno**

Crece la noche... crecen sus antenas sonoras,  
y a la luz de la luna se acuestan los caminos;  
danzan en los espacios las ágiles estrellas  
y asoma el ojo insomne del átomo converso...

Un eco saturado de signos inasibles  
se abraza a la cintura del monte pensativo.  
Aligera sus voces la diáspora del aire  
y la fatiga entorna los párpados del sueño.

Muda la selva, mudos los grillos y los pájaros.  
Hay un presentimiento de espasmos estelares,  
y esconde sus latidos el corazón del mundo,  
que ignora su ascendencia celeste, como el  
[niño...

Se alargan los siniestros perfiles de la sombra,  
que finge arquitecturas grotescas, mutiladas.  
Hay ojos fantasmales en las ventanas moras  
y un gato negro enciende su angustia en los  
[tejados...

La soledad oprime como una losa fúnebre  
y duelen bajo el cráneo todos los pensamientos...  
A lo lejos un grito que horada las tinieblas  
y en la calle mi sombra, esclava de mis pasos...

*1963*

## **“El otro...”**

Escucha: no soy yo... es “*el otro*” el que habla,  
es “*el otro*” el que grita... es “*el otro*” el que  
[canta...

Asómate a las fuentes lustrales de mi vida,  
al túnel de mis sueños y de mis lontananzas;

al temblor de mis párpados cargados de tinieblas,  
al hueco de mis manos ardidadas como llamas...

Descenderás conmigo a las profundidades  
de mi ser, en sus líneas abiertas y enigmáticas;

asistirás al rítmico latido de mi sangre  
y escucharás la voz que en mi sangre cabalga;

voz mía que se quiebra, como una copa frágil,  
en las reconditeces de una oquedad lejana...



Te llegarán sus ecos rebotando en la noche  
y le preguntarás al viento: “¿quién me llama...?”

Verás vagar mi sombra con su rostro escondido  
y morir lentamente el fuego de mi lámpara...

Escucha: no soy yo... es “*el otro*”...  
es “*el otro*” el que te habla...

## **Angustia**

¿Por qué tiembla en la noche tu entraña  
[conmovida...?

La angustia es fruto amargo de la ceguera  
[humana,  
que ve en la tumba sórdida el fin de nuestra vida;  
y no el primer peldaño de una escala tendida  
al umbral presentido de una puerta lejana...

¿Dónde están las almenas de tu viejo  
[idealismo...?

Desecha tus terrores, vive sin sobresalto;  
y cuando llegues, solo, al borde del abismo,  
abre tus ojos ciegos, refúgiate en ti mismo,  
y avanza en las tinieblas, ¡mirando hacia lo alto...!

## **¡Ante el infierno...!**

Allí estaban sus rostros, tras de las alambradas  
donde aullaron el látigo, la muerte y el terror...  
Era la puerta grande del infierno... y los niños,  
con los ojos abiertos, sin sonrisa y sin voz,  
solos, desamparados, víctimas inmoladas  
en las inextinguibles hogueras del rencor,  
se asomaban a un mundo de sombras, dominado  
por la soberbia humana, un mundo sin amor...  
Y esperaban su turno... Allí estaba el infierno  
para su sangre niña... ¿y dónde estaba Dios...?

## **Enigma**

Estoy ante el abismo de los presentimientos  
y en su desierta orilla un pájaro me nombra...  
Mi dimensión es otra y otros mis pensamientos,  
y el corazón esconde sus latidos violentos  
al oír mis ardientes palabras en la sombra...

## Laudanza de Torreón

*(Mi ciudad adoptiva)*

*“Aquí estoy, sobre mis montes,  
pastor de mis soledades...”*

PEDRO GARFIAS

### I

Como la América un día  
surges del sueño del hombre,  
y van cantando tu nombre  
el viento y la tierra mía.  
Tu adolescente energía  
doma el porvenir incierto;  
las cóleras del desierto  
siembras de alientos creadores,  
y la voz de tus mayores  
cabalga en el surco abierto...

## II

En el rostro de los montes  
duermen antiguas señales,  
rencorosos pedernales  
pueblan sus cráneos bifrontes.  
Va desvistiendo horizontes  
el ritmo de las piraguas;  
sobre el corcel de las aguas  
cruzan los soles viajeros,  
y con polvo de luceros  
tu oscuro destino fraguas.

## III

Hacia una playa inasible  
va remando el corazón,  
y preside tu ascensión  
a la meta inaccesible,  
el ojo abierto, impasible,  
del tiempo desgarrador...  
Llegan alondras de amor  
en pos de tus manantiales,  
y unen sus velos nupciales  
al júbilo del Creador.

#### IV

Sopla sus trompas el viento,  
giran los mundos errantes  
y siete siglos distantes  
roban a tu Mar su acento.  
En fuga de su aislamiento  
desciende a la entraña oscura  
de la tierra y apresura  
su épica marcha suicida,  
como un caballo sin brida  
que rueda desde la altura...

#### V

El eco del irritila,  
agudo como una daga,  
resucita con la maga  
voz del bronce que se afila  
en la oración de la esquila.  
Raza del viento, agorera,  
que su flecha montañera  
moja en la sangre del Sol,  
sepultada en el crisol  
de la luna caminera...

## VI

Tuya la voz del Oriente,  
tuyos sus himnos sonoros,  
tuyos los pálidos oros  
del astro desfalleciente;  
tuya la amarga simiente  
que enciende los arenales  
y los líricos trigales,  
tuyo el mensaje que encierra  
la desnudez de la tierra,  
que hace a los hombres iguales...

## VII

Por la llanura longeva  
tus lágrimas van corriendo  
y tus venas descubriendo  
torrentes de sangre nueva...  
Un cálido viento lleva  
anchas voces visionarias  
a tus tierras proletarias;  
y resplandece en tu era  
la claridad misionera  
sobre el dolor de los parias.



## VIII

Oceánicos avatares  
te vieron desnuda y sola,  
grumos de sangre española  
ensombrecieron tus lares.  
Sólo quedó en tus altares  
un nuevo signo de vida  
y el resplandor de la herida  
que el sórdido encomendero,  
con su vesánico acero  
abrió en tu carne vencida...

## IX

Déjame besar tu mano  
flor de remota laguna,  
que ahuyentas, como la luna,  
todo el estigma del llano.  
Va el viejo dolor indiano  
tu corazón poseyendo,  
y un río lírico creciendo  
en ámbitos de ternura,  
abrazado a tu cintura,  
bajo tus faldas muriendo...

## X

Alumbra el sexo abismal  
bronces humanos, viriles,  
que heredaron los perfiles  
del arisco matorral.  
Quema tu Sol estival  
las vírgenes sementeras,  
se adelgazan las quimeras  
en los desiertos sonoros,  
y enjugan tus blancos oros  
el llanto de las praderas...

## XI

Bajo la materna herida  
jubiloso tiembla el grano,  
como un palpitar humano,  
como una mano tendida...  
Al llamado de la vida  
hunde su tierna raíz  
y sus sueños de aprendiz  
en la amargura del suelo,  
para levantar al cielo  
la plegaria del Maíz...

## XII

Trémula moza que sueñas  
y que desnudas tus sueños,  
vas, sin esclavos ni dueños,  
por las campiñas risueñas.  
Tu seno pávido enseñas,  
fuente de vida y amor;  
pero te muerde el dolor,  
que va en la noche creciendo,  
y tú siempre renaciendo  
entre amor y desamor...

## XIII

Ciegos los ojos que ignoran  
tus goces inmaterial  
y los otros desiguales  
que tu existencia decoran;  
tus crepúsculos que lloran  
lágrimas de occiduos soles,  
los íntimos arreboles  
de tus nacientes banderas  
y las voces agoreras  
que entonan tus caracoles.

#### **XIV**

De tu frágil mocedad  
surge cual perla escondida,  
en la aldea preterida  
el alma de la Ciudad...  
Con el barro de otra edad  
modelas tu rostro humano,  
y con la luz de tu mano  
que ennoblece lo que toca,  
vas esculpiendo en la roca  
tu antiguo perfil cristiano.

#### **XV**

Montando potro salvaje  
te vio la Revolución;  
relámpago de pasión  
ante la cruz del ultraje.  
Heraldo de tu linaje  
y al viento la cabellera,  
tú enciendes en la pradera  
lámparas de sangre oscura,  
y rueda el eco en la altura  
de tu canción guerrillera...

## XVI

La carne paria gemía  
heredera del dolor,  
en los valles del rencor  
sudor de sangre corría.  
Pero allá en la lejanía  
de su montaña señera,  
una sombra justiciera  
bebe el llanto milenario,  
y en el surco proletario  
clava su ardiente bandera...

## XVII

Se me han quemado los ojos  
en las lumbres de tus soles,  
tú, como los girasoles,  
llevas los párpados rojos.  
Entre místicos abrojos,  
amanece la esperanza;  
descubro en tu lontananza  
jubilosas chimeneas,  
arden mesiánicas teas  
y oigo tu paso, que avanza...

## **XVIII**

Una incauta profecía  
sacude el tambor del viento,  
agudo presentimiento  
de ver tu casa vacía.  
Muda la sangre que ardía  
como una aurora triunfal,  
muda el arpa matinal  
y la estrella conmovida  
que te miró convertida  
en una estatua de sal...

## **XIX**

Tus ígneos atardeceres,  
desde los ásperos picos,  
le prestan sus abanicos  
al rostro de tus mujeres.  
Ellas son como tú eres:  
sus manos samaritanas,  
y en amor frutas tempranas,  
cántaros de vida nueva,  
cáliz de luz que renueva  
tus esencias mexicanas.

**XX**

De tus flautas y tu miel  
se apodera Calibán,  
en tu ignorado volcán  
duerme el espectro de Ariel.  
Tú llevas a flor de piel  
todos los ecos arcanos  
de tus montes y tus llanos;  
y escribes en el azur  
signos del norte y del sur,  
con bronces americanos...

**XXI**

Ciudad fiel, nocturna rosa  
de mis ocultos amores,  
la sangre de mis mayores  
bajo tu sangre reposa...  
He de verte victoriosa  
torres de luz cabalgando,  
y las tinieblas domando  
de tu porvenir incierto,  
como una voz del desierto  
que va en la noche sonando...

## Poemas breves

### I

Un llanto, un llanto al nacer,  
polvo a la vida surgiendo  
y un anhelo de ascender...

La carne viene creciendo,  
y hemos de verla caer,  
para seguir ascendiendo...

### II

Padre que estás en los cielos,  
me diste alas al nacer  
para los místicos vuelos,  
y nada he podido ser,  
a pesar de mis anhelos,  
sólo caer y caer...  
¿Por qué, Señor de los cielos...?



### III

Polvo la materia inerte,  
polvo los mundos girando,  
polvo la vida y la muerte,  
y la voz que se convierte  
en eco que va rodando  
en pos de su alterna suerte...

### IV

Yo no sé de dónde viene,  
mas la palabra golpea,  
y el eco que la contiene,  
como el relámpago tiene  
la luz que destruye y crea...

## **Romance de la niña ausente...**

### **I**

Un eco viene rodando  
por los caminos del cielo.  
Quema sus pálidos cirios  
la noche de ojos abiertos...

El repicar de mi sangre  
va las heridas abriendo,  
y acelera sus latidos  
el corazón del silencio.

Bajo las sienas estallan  
los latigazos del péndulo,  
que hunde en la frente vencida  
los clavos del pensamiento...

## II

Iba danzando la vida  
en la punta de sus dedos,  
y eran sus ojos dos lámparas  
que iluminaban por dentro.  
En su mirada el enigma  
de los mares del misterio...

Pronto le nacieron alas  
para los místicos vuelos  
y adquirió la claridad  
y la ternura del céfiro.

Qué transparencia en sus manos  
y cuánta luz en sus sueños...

Polvo lírico, a su paso  
desfallecen los senderos,  
se inclinan los viejos árboles,  
las flores abren sus pétalos,  
y las brisas matinales  
y el manantial prisionero,  
van despertando palomas  
incautas en sus aleros...

Cuando el sueño la sorprende,  
“el alma lejos, muy lejos”,  
flotan ángeles dormidos  
en sus ojos entreabiertos...

Iba la niña cantando  
y mis angustias creciendo...

### III

Aullaron aquella noche  
las gargantas del desierto,  
paralizando el augurio  
de los tímidos luceros.

Bajo las frentes absortas  
oscuros presentimientos;  
en las calles silenciosas  
se agigantaron los miedos...

Las sortílegas tinieblas  
avanzan con pasos quedos,  
y la saeta de un grito  
quiebra el cristal de los nervios...

o o o

Las hojas de cien cuchillos  
despedazaron su cuerpo...  
Lloraron las aguas vivas  
de los rústicos veneros;  
en la cintura del monte  
se adelgazaron los ecos,  
y del fondo de la noche,  
por los caminos del cielo,  
llegó rodando, rodando,  
la luna de ojos abiertos...

#### IV

¡Ana! gimieron los árboles,  
¡Ana! los pálidos vientos,  
¡Ana! las arpadas lenguas  
de los pájaros viajeros...  
Y aquel camino tan largo,  
y aquel carruaje siniestro,  
y aquella “copa de espanto”  
que mi sangre iba bebiendo...

Polvo tenue, polvo niño,  
que nos acercaba al cielo,  
victorioso de la sombra,  
de la distancia y el tiempo...

○ ○ ○

Aquí estoy, en carne viva,  
venas abiertas, ardiendo...  
Tú en las columnas del día,  
yo tropezando y cayendo...

Las rosas y las estrellas  
se me han vestido de negro;  
sólo queda el corazón  
latiendo, siempre latiendo...

V

Tiemblan auroras distantes  
en los párpados del sueño,  
y adelgaza los sonidos  
el caracol del recuerdo.

Todo me grita que vive  
en una aurora sin término;  
pero en la noche callada  
lloran los bronce del duelo...

o o o

Señora Santa María,  
la del dolor verdadero,  
la del Hijo torturado  
en la cruz de nuestros yerros:  
seca el caudal de mis lágrimas,  
quema mi sangre y mis huesos;  
pero alúmbrame los ojos  
para mirarla de nuevo...

o o o

Luna, suspende tu canto,  
quiebra tu flauta, cabrero,  
que se enlutaron los trinos  
y va sollozando el viento...

*Hebbronville, Texas*  
*1955*

## **Elegía**

*En la muerte de Pedro Garfias*

*“Pedía perdón a la piedra  
y a todas partes llegaba...”*

Toda la pesadumbre de un roble en agonía,  
todo el dolor congénito que aúlla en el pinar...  
De pie frente a los vientos airados, noche y día,  
sin otra alternativa que andar... andar... andar...

Por caminos de sombra que el alcohol encendía,  
él iba dando tumbos con su angustia lunar,  
y ante la cruz de España su amargura crecía,  
arañando los muros del silencio, al azar...

En evasión las alas, los ojos en la altura,  
solo con sus pesares, su orfandad, su locura,  
su llanto en las tinieblas, siempre partido en dos...

Calló su sangre triste... su sangre de proscrito,  
su polvo fatigado, que oteaba el infinito,  
y sólo queda el eco perenne de su voz...



## José García Rodríguez

La sierra azul pregona su lírico mensaje  
y la ciudad antigua su clásica humildad.  
Sin premura y sin pausa, inicia el largo viaje  
a las maternas cumbres de la serenidad...

¿Qué signos presidieron su rumbo y su linaje?  
La diáfana ternura floreció en su heredad,  
y su nave ilusoria marchó sin un viraje,  
sorteando huracanados vientos de adversidad...

Polvo del Sol le entregan las heráldicas rosas,  
intuye el esotérico sentido de las cosas  
y acumula inefables tesoros de bondad...

Ni vengador arcángel, ni torturado asceta;  
fue, en la acepción divina del vocablo, un poeta  
que puso en sus canciones temblor de eternidad...

## **Artemio de Valle Arizpe**

¡Oh desenterrador de cosas muertas,  
en la hoguera del tiempo consumidas  
y al soplo de tu ingenio revividas  
en una sucesión de alas abiertas...!

Emisario del polvo que despiertas,  
con aguda visión, adormecidas  
leyendas virreinales, escondidas  
en infolios y tumbas entreabiertas...

La gran Ciudad de místico abolengo,  
te abrió los cofres de un pasado luengo,  
donde reposa el alma de sus ruinas.

Cabe tu andante espíritu agorero,  
el aire de un altivo mosquetero  
y un retablo de voces gongorinas...

## Alfonso Reyes

Señor de los caminos universales,  
Señor de las alondras desvanecidas;  
tu pensamiento vuela, potro sin bridas,  
poseído de urgencias primaverales.

Te sacude la magia de los umbrales  
y el ojo de las cumbres encanecidas,  
y acumulas la esencia de largas vidas  
para endulzar las mieles de tus panales.

Se ha poblado tu mundo de ágiles formas,  
de inviolables silencios, rígidas normas,  
y resplandores íntimos, que nadie ve...

En tu voz hay un hondo sentido humano,  
y va resucitando tu sabia mano  
la huella palpitante de lo que fue...

## **Porfirio Barba Jacob**

*“Era una llama al viento...”*

Un aullido en la carne y un titánico aliento.  
Un abismo en los ojos y un perpetuo ascender...  
Conjunción de la noche y el alba en su lamento;  
ir del tumbo al relámpago y arder... arder... arder...

En él se aposentaron la tempestad y el viento.  
El signo de Saturno presidió su nacer...  
La angustia y la esperanza hablaron por su acento  
y en su alma se cumplía un solo anhelo: *ser*.

La voz cobró en sus labios secretas resonancias,  
como un eco solemne de remotas distancias,  
preso en la sustantiva liturgia de sus manos...

Por las rutas del aire cabalga su alarido...  
y cruza desafiante su penacho encendido,  
bajo los tormentosos cielos americanos...

## Jesús Flores Aguirre

Poeta de los grises horizontes, Poeta  
de este México esdrújulo, del anciano dolor;  
en tu rostro la sombra de una inquietud secreta  
y en tu sangre un incendio de ternura y amor...

Espíritus adversos lanzaron su saeta  
contra los tiernos lirios de tus huertos en flor;  
pero en tu sed había una ilusoria meta  
y seguiste sembrando tus cantos sin rencor...

Como paloma incauta, tu juventud creadora  
no presintió los pasos de la última hora  
en las encrucijadas de la Isla sensual;

Y tu Ciudad materna, la de los anchos valles,  
te nombra en el sortilego silencio de sus calles  
y revive las huellas de tu alma musical...

## **León Felipe**

*“¡Ganarás la Luz...!”*

Así hablaron, sin duda, los antiguos profetas...  
En tu voz el relámpago de las cóleras santas.  
Para ti las visiones de los anacoretas  
y el soplo de los vientos sagrados cuando cantas.

Amanece la vida en todo lo que nombras,  
y en esta edad oscura tu evangelio sin tacha  
va descubriendo heridas y desgarrando  
[sombras...  
y tu aliento mesiánico ¡golpea como el hacha!

En tu indómita lira el verso alucinante,  
que pule sus aristas de luz como el diamante  
y que lleva en sus alas tu mensaje iracundo...

Enloquecidos, ciegos, los hombres van de  
[prisa...  
ciudades sin canciones y niños sin sonrisa;  
y sobre tus espaldas todo el llanto del mundo...

## **Pilar Rioja**

Manos en llamas tus manos  
al ritmo de la guitarra.  
Tu silueta en su pizarra  
dibujan vientos aldeanos.  
La luna de los gitanos  
con amor tu sangre lava,  
y tu cabellera flava  
en noche de lentejuelas,  
al son de tus castañuelas  
finge torrentes de lava...

## **Sinfonía de la Revolución**

“¡Pan para todos, rosas para todos...!”

CÉSAR VALLEJO

*Canto a México, antemural de  
Hispanoamérica; canto a la carne  
oscura, que derribó imperios  
y sembró libertades...*

EL AUTOR

*“Iba del relámpago al tumbo  
y del tumbo al relámpago...”*

BARBA JACOB

Una desnuda sombra sin orillas  
y una angustia creciendo...  
En su negrura cóncava  
la presencia de un eco.  
Del vórtice infinito  
una mano flamígera surgiendo...



Una tiniebla hiriente,  
sin contorno y sin forma,  
sin rostro y sin sendero,  
donde la voz adquiere proporciones insólitas,  
y los ecos resbalan  
y giran  
y golpean  
en muros de silencio...

Un ojo abierto: el de la noche,  
y por encima de la noche, un viento...

## **Interludio**

*En la pizarra del cielo se  
acumulan los relámpagos;  
bajo las nubes sombrías  
hay un éxodo de pájaros...*

### **Canto I**

De las urnas del tiempo,  
de la hirsuta vorágine  
donde se agitan sedimentos vivos  
de culturas derruidas;  
del vientre de la noche,  
donde gimen los soles apagados  
de la Raza Nahoá,  
cenizas cosmogónicas  
de teocallis antiguos,  
donde Huitzilopochtli, el dios guerrero,  
vio arder los temblorosos corazones  
de los barbados teules,  
de los blancos altivos.

Del Coloniaje, tenso  
como un sudario sepulcral,  
del llanto  
salobre de tres siglos,  
que desató la lengua de las piedras  
convertidas en templos;  
de aquella sed de Oro  
que galvaniza a España  
y prepara su ruina en el pasado...  
de aquel drama de esclavos insumisos  
y encomenderos bárbaros,  
que santifica con su cruz llagada  
el misionero de los pies descalzos...  
De aquellas iras seculares,  
de aquellas cóleras sagradas  
que despiertan  
a la irredenta chusma,  
a la canalla olímpica,  
que insurge con Hidalgo, el agorero  
de los sueños mesiánicos de América,  
bajo el amparo de la Virgen india,  
en las próceres tierras mexicanas;  
con polvo de Elizondos e Iturbides,  
de Judas redivivos,  
Santanas y Caínes,

con sangre azul de emperadores rubios  
y de oscuros campeones de la Raza,  
se nutre la raíz de una epopeya  
que difunden los vientos en las almas.

Al encuentro del hombre  
cadáveres de siglos se adelantan,  
cobrando vida las antiguas formas...

Sacude su letargo en la montaña,  
tiembla al nacer una penumbra incierta,  
una semilla heráldica,  
y ríos de amargura  
van enjugando el llanto de la tierra...

Una casta de ilotas,  
huérfana de ternura y esperanza,  
bajo las ígneas lámparas del odio  
se agita, se levanta,  
y al conjuro de místicos harapos  
resucitan los dioses de obsidiana.

El himno de la selva se confunde  
con la canción de bronce de los parias;  
y una vez más la voz de los profetas  
enciende el fuego de las iras santas...

## Interludio

*Ya viene... cavando tumbas,  
haciendo gemir montañas;  
con sus cóleras, sus hambres,  
y su llanto a las espaldas...*

## Canto II

Es la Revolución, que entrega al viento  
su mensaje de lava...

El latigazo de la sombra  
precursora del vértigo,  
el espantable grito,  
que acelera la sangre en las arterias  
y encrespa la salvaje melena de los siglos...

Voz de la tempestad, voz de la historia,  
ardida de relámpagos;  
voz que llega del fondo de la noche,  
por los desfiladeros de la angustia,  
como un clamor de mundos incendiados.

Desorbitada,  
anárquica,  
profética,  
como el trágico signo  
que precede al derrumbe...

Una mano flamígera  
Surge del vórtice infinito...

Revolución  
torrente despeñado,  
sangre oscura que todo lo enrojece,  
el cielo, la montaña y la llanura.

Fiero aluvión humano,  
incontenible,  
ciego como la voz de la justicia,  
ágil como una lengua,  
como silbante llama,  
hirviente, huracanado,  
que recuerda el estruendo apocalíptico  
de los negros corceles del espanto...

Himno de la miseria,  
temblor de aristocracias y de mitras  
atadas al pasado,

convertidas  
en estatuas de sal...

Trágica mueca  
de tiranos y réprobos,  
que ensayan falsos heroísmos  
tras la rígida máscara del miedo...

Indignación que alumbra  
la noche de los siervos...

Culto del anatema,  
epopeya de los descalzos,  
protesta de la entraña miserable  
que con el puño en alto,  
maldice el pan de cada día...  
y en la tiniebla del ergástulo  
donde aúllan los ecos,  
vomita el huracán de sus insultos  
y su rencor satánico,  
sobre el desnudo rostro del silencio...

Íconos sollozantes  
que descienden  
de los altares profanados...

Multitudes famélicas,  
que convierten los árboles sin fruto  
en racimos de ahorcados...

¡Resurrección del paria,  
heredero del llanto...!

Luto y desolación en los caminos,  
en las cumbres ariscas,  
los valles descarnados  
y las hoscas ciudades  
altivas y opulentas.  
Despertar de la carne manumisa  
bajo el signo abismal de las estrellas...

Como bestia escapada  
de los círculos rojos del infierno,  
la muchedumbre adquiere  
contornos infrahumanos:  
un rayo en las pupilas rencorosas  
y el hacha de los justos en la mano...

Sobre el desnudo monte del martirio,  
como ayer en Cartago,  
hay águilas reales que agonizan,  
leones crucificados...



## Interludio

*Llega una voz que cabalga  
sobre el caracol del viento:  
“¡por una gota de luz  
toda la sangre de México...!”*

### Canto III

Noche de los esclavos  
en las honduras de la amarga tierra;  
crepúsculo del sátrapa  
y amanecer del hombre,  
¡Cananea!  
embrionaria justicia  
de donde surgirá la Patria nueva...

Una presencia viva  
se alza de cada tumba...

Serdán, el de la sangre precursora,  
martirizada y limpia,  
que corrió por el rostro demudado  
de la ciudad levítica...

Madero, el transparente,  
el místico señor de la esperanza,  
cuya voz recogieron las brisas del desierto  
y los penachos de las sierras agrias;  
el impaciente,  
el Santo  
de la Revolución...

Carranza, el visionario,  
el ungido,  
el profeta  
que mira al porvenir;  
el que sobre las ruinas  
conjura tempestades,  
con su imponente cráneo  
de patriarca y guerrero;  
el ángel vengador,  
el escogido,  
que abre horizontes nuevos  
a los desamparados de la historia...

Tlaxcalantongo, oscura  
encrucijada del destino,  
que asiste a la agonía de unas alas...  
Huerto de los Olivos,  
tumba  
de la virtud republicana...

Tras ellos, los indómitos,  
los Villa, los Zapata,  
los ágiles centauros  
altivos como dioses,  
los genios iletrados,  
brazos del exterminio,  
emisarios del llanto.

Voluntades epónimas  
que gobiernan el caos.

Místicas soldaderas arrancadas  
a las montañas de ónix.

Carne del pueblo, anónima,  
de pies desnudos y alma clara,  
ungida con el humo de la pólvora.

Mujeres de mi Patria,  
sangre y llanto de América,  
que alumbraron el fruto de su vientre,  
resignadas,  
terribles,  
sobre la oscura, la amorosa tierra,  
bajo la hiriente zarza,  
y sin otra visión, sin otro arrullo,

que los lejanos cielos impasibles  
y la roja canción de la metralla.

Liras de carne y hueso,  
manos samaritanas,  
ángeles ignorados  
de cabelleras bravas,  
que van por los desiertos de la historia,  
paradigmas descalzos de la Patria,  
desatando los himnos prisioneros  
de “La Adelita” y “Tierra Blanca”...

Sus harapos flamígeros  
flotan como banderas espectrales  
en el espanto de las barricadas,  
y el rito de su sangre es el augurio  
de la ley de la tierra, de la Reforma Agraria...

¿Cómo cantar la gesta de sus glorias,  
si la voz de los bronces se hace lágrimas  
y enmudecen los épicos volcanes,  
las selvas gimen y los vientos callan...?

○ ○ ○

Con sus manos atónitas,  
sembradoras de rumbos,  
la Patria de los lirios desgarrados  
va contando sus muertos, uno a uno...

Sus pupilas agónicas  
quemadas por el llanto,  
ven la traición siniestra que profana  
la altiva desnudez de sus santuarios.

Sobre el sepulcro de los héroes  
los apetitos ruines...

Ante la injuria de los dioses de oro,  
las gimientes columnas del incienso,  
los déspotas sombríos,  
los pactos tenebrosos...

De aquel alud de sombras,  
sobre los rojos lagos de la muerte,  
por encima del vértigo  
de fatigadas cóleras  
y torturados vientos  
que reviven el ímpetu del bárbaro,  
el alba silenciosa de una Cruz  
y una palabra: "Amaos..."

## **Interludio**

*Brisas de libertad respira el hombre  
y muerde las tinieblas el tirano...  
¿Dónde está...? Preguntádselo a la noche  
que dibujó los signos de su mano...*

### **Canto IV**

Bajo la paz de cielos de cobalto  
columpian su ala rítmica los cuervos.  
Rueda el antiguo Sol por el Zodíaco,  
y la voz de la tierra  
anuncia el fruto presentido...

La lívida amargura  
que inundaba los campos y las almas,  
ya no oscurece el rostro  
de la Provincia ingenua,  
de la Provincia clara,  
vestida de percal y de optimismo.

Las nacientes espigas  
de los jóvenes, líricos trigales,  
no sospechan siquiera que en su savia  
hay signos de lejanas tempestades,  
rastros de sangre desolada...

Tiembla el grano en el surco  
que fue sepulcro y barricada y tálamo;  
flotan sobre las chozas campesinas  
himnos de luz y musicales pájaros,  
abre de nuevo la desnuda tierra  
al reclamo del Sol su vientre cálido,  
y llegan cabalgando sobre el humo  
de fatigadas chimeneas,  
nuevos mensajes proletarios...

Revolución,  
mensaje de esperanza  
y vientre desgarrado de la luz;  
los mundos nuevos  
surgieron de la entraña  
de las revoluciones vengadoras  
y de los cataclismos justicieros...

Un aliento mesiánico  
mueve las lenguas de los héroes,  
erguidos en la sombra  
de sus despiertas, solitarias tumbas...

El principio intangible  
que transformó los seres y las cosas  
e hizo cambiar el curso de la vida,  
es un relámpago perenne,  
es una dirección y una energía...

¡Ay de la humanidad que no contempla  
el hambre de los siglos...  
el arcano mensaje de la esfera,  
el místico temblor de la semilla,  
y la angustia congénita  
del hombre,  
que se mira por dentro y se desprecia...!

¡Ay de aquellos que ignoran  
el evangelio de las liras,  
la plenitud del canto,  
la madurez del llanto,  
el eco de la sangre que retorna,  
en ascendente ritmo,



a las fuentes antiguas de la sangre  
por las rutas del Sol...  
y el himno de la arcilla victoriosa,  
emisaria del júbilo creador...!

## **¡Salve, América!**

*Soy de tu barro y de  
tu sangre, América...*

Vientos de tempestad te sacuden... ¡Oh América!  
Hay un rumor de alas en tus cielos indianos.  
El universo enciende su lámpara esotérica,  
y revive los ecos de tu grandeza homérica  
el rugir de tus cráteres y de tus océanos...

### Canto I

Con esplendor de lava, la voz de tus volcanes  
va cantando a los siglos tu leyenda bravía.  
Eres la raza cósmica, de estirpe de titanes,  
que a lomo de encrespados abismos y huracanes,  
asentara su planta sobre la tierra un día...

Desnuda como un vasto sexo resplandeciente,  
tú surges de la espuma de un fatigado Mar  
y adquieres los contornos de un mago  
[continente...

Todo el místico drama del Sol nubla tu frente  
y nacen de tu arcilla la alondra y el jaguar.

Desciendes de la antigua raza de los atlantes,  
que presidió el misterio sin par de tu nacer.  
La solitaria luna, los astros expectantes,  
al celeste conjuro de los dioses distantes,  
te vieron sobre el dorso del Mundo aparecer...

## Canto II

Los ojos del asombro descubren el secreto  
de tus valles, tus cielos, tus vírgenes entrañas.  
En fuga de la selva y a la selva sujeto,  
el indio va dejando su sangre, como un reto,  
en el multiplicado rencor de tus montañas.

Eres madre nutricia de espléndidas culturas.  
Por las rutas oceánicas asoman los vestigios,  
y venciendo la prueba de todas las torturas,  
Aztecas, Mayas, Incas, escalan las alturas,  
y van alzando templos y atropellando siglos...

Armas de piedra en lucha con la naturaleza  
y el desierto solemne, vengador y agresivo;  
epopeya sin rapsodas... La virgínea maleza

se humilla ante la indómita, la singular fiereza,  
del pueblo que en un lago fundó el solar nativo...

### Canto III

En el correr del tiempo, la extraña profecía,  
que enmudeció en los bosques la siringa de Pan,  
se cumple... De la oscura e ignota lejanía  
llegan los hombres blancos y barbados, que un  
[día  
auguró desde el ara del templo Kukulcán.

Eran de estirpe hidalga, rubios aventureros,  
que arrostraron las iras del piélagos inaudito.  
En medio del estruendo marcial de sus aceros,  
venían los seráficos, descalzos misioneros,  
con su bagaje a cuestras de amor y de infinito...

Barrenaron sus naves y la selva violaron,  
dueños de su destino, con la espada y la Cruz;  
y hasta los mismos ayes del viento se apagaron,  
cuando vencida el águila de Tenoch, sólo hallaron  
un pueblo de cadáveres y un héroe: Gautemuz.

## Canto IV

En fuga van ejércitos de sombras espectrales  
bajo el silencio atónito de los volcanes blancos,  
con todos sus profundos miedos sacerdotales;  
y la Ciudad lacustre huellan los inmortales  
corceles de aventura, con sus heridos flancos...

Los tenebrosos ídolos del ara descendieron.  
Cayó Huitzilopochtli, el vesánico dios.  
Ante una Cruz llagada dos razas se fundieron,  
y fue la heroica lengua del Cid la que nos dieron,  
al convertirse en una la sangre de las dos.

Lengua y Cruz que ennoblecen la voz de la  
[Conquista  
y que transfiguraron el indiano solar.  
Tus montañas sonoras, vestidas de amatista,  
ven arder la simiente del santo y el artista  
en las profundidades del barro secular...

## Canto V

¡Oh hazañas prodigiosas de Vasco y Magallanes!  
¡Oh vientos que empujaron las naves de Colón

a nuestras playas líricas...! ¡Oh altivos  
[capitanes,  
que forjan sus aceros en lumbré de volcanes  
y siembran en América su bravo corazón!

¡Oh el beso de Cortés y de doña Marina,  
que cabalga en las venas del cruel conquistador;  
y el pasmo de sus ojos al ver, cuando se inclina,  
que en el retoño oscuro va su sangre latina  
como perenne huella de aquel beso de amor...!

Desplazamiento insólito de grávidas culturas  
que exhuman los antiguos derroteros del mar,  
poblando de rumores las vastas espesuras...  
Su chorro de luz baña las negras sepulturas  
y enciende soles nuevos en la comba estelar.

## Canto VI

El Cristianismo entero revive en el encaje  
de los templos que el brazo del siervo levantó.  
Sinfonía de las piedras que cantan el coraje  
y el dolor de la América durante el Coloniaje,  
noche que sólo un hálito creador iluminó.

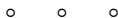
Catedrales heráldicas, fruto de la quimera,  
viejas como armaduras de indómitos cruzados,  
clavan sus altas torres en la celeste esfera,  
y una música alada del orbe se apodera  
estremeciendo el alma de los bosques sagrados.

Música de los vientos y de los campanarios,  
música de la lengua, irisada de luz,  
música evocadora de polvos milenarios,  
música que conservan los mágicos himnarios,  
surgida de los labios divinos de Jesús...

### Canto VII

De las espaldas indias la oscura sangre brota  
bajo el silbante látigo del rudo encomendero.  
Tus filones son blanco de una ambición remota;  
y la raza vencida, el siervo, el nuevo ilota,  
se abraza a la ternura del santo misionero...

Pero todo en las páginas del cielo estaba escrito,  
porque los astros hablan su lengua sideral  
y el hombre no presiente ni el eco de su grito,  
que pone en los espacios un trémolo infinito  
y estampa en una tilma su huella virginal...



Remontas luego, América, secular ostracismo,  
y hay en tus caracoles un mesiánico son;  
erguida ante los símbolos del ciego absolutismo,  
eres el hacha, el tajo, la cumbre y el abismo,  
carne de libertad, voz de resurrección...

### Canto VIII

De tu entraña materna surgen hombres de acero,  
inmunes al relámpago de las excomuniones:  
manos de luz las manos de Hidalgo el justiciero;  
Juárez es una roca en un desfiladero,  
y sueña el gran Bolívar su sueño de naciones...

A tu conjuro, América, los muertos se levantan  
y humillas la soberbia del “petit” Napoleón.  
Liras universales te nombran y te cantan;  
pero en el horizonte sus pasos adelantan  
los lívidos heraldos del hierro y la ambición...

De fúnebres presagios el viento es agorero;  
la misma sed divina hace al débil y al fuerte,  
y cruza los espacios el negro caballero,  
que concibiera el alma sombría de Durero,  
con su espectral tocado, del brazo de la

[Muerte...



Canto IX

Piedad, Señor... aún oigo la voz de tus heridas  
y en el azul te nombran los pájaros viajeros;  
con su pecado a costas van los pueblos  
[deicidas,  
y el odio enciende lámparas de sangre en sus  
[guaridas  
y gimen en la sombra tus pasos misioneros...

Se coronan de lágrimas Oriente y Occidente;  
el genio humano crea poderes inauditos,  
armas apocalípticas... hay un rencor creciente,  
y va la miserable caravana doliente  
dejando oír sus roncos, alucinantes gritos...

Del muro del espanto, de la oquedad del miedo,  
de la entraña del hambre, llega el dolor aullando,  
y la “justicia” sella sus labios con un dedo...  
Pero hay voces, América, que pregonan tu credo  
y van por los caminos del Mundo resonando...

Canto X

En tu cuna un diluvio cuyos rencores domas,  
firme en tu ley, cautiva de signos estelares;  
y un sueño de futuras tinieblas, al que asomas,  
atada a los aldeanos himnos de las palomas  
y al despertar colérico de las fuerzas nucleares...

o o o

Arde tu llanto nómada, tu polvo vagabundo,  
en los altares bárbaros de cien revoluciones;  
y cien tiranos clavan tu cuerpo moribundo  
en el tosco madero de las mutilaciones...

¡Es la herencia de sombras que va arrastrando el  
[Mundo,  
cansado de pequeños y grandes napoleones...!

o o o

Se quiebra el verso, América, y un gran viento  
[errabundo  
entona el “Padre nuestro” de tus desolaciones...

o o o

¡Salve, América ingenua, continente insumiso,  
donde se libraré la batalla del hombre,  
para salvar al mundo de un falso paraíso...

¡Colgaré de la Cruz tu corazón mestizo,  
y escribiré con sangre las letras de tu

[nombre...!]



## Índice

Presentación .....	5
Palabras liminares .....	7
Soneto de la espera .....	11
Nada somos, Señor... ..	12
Tónica de la sangre .....	13
Saltillo, ciudad heráldica .....	26
Tú... ..	27
Viejo Ateneo .....	28
Amigo de la luna .....	31
Tríptico .....	32
Así dijo la brisa... ..	35
¿Por qué...? .....	36
Vive tu propia vida .....	37
Nocturno .....	38
“El otro...” .....	40
Angustia .....	42
¡Ante el infierno...! .....	43
Enigma .....	44

Laudanza de Torreón .....	45
Poemas breves .....	56
Romance de la niña ausente... ..	58
Elegía .....	64
José García Rodríguez .....	65
Artemio de Valle Arizpe .....	66
Alfonso Reyes .....	67
Porfirio Barba Jacob .....	68
Jesús Flores Aguirre .....	69
León Felipe .....	70
Pilar Rioja .....	71
Sinfonía de la Revolución .....	72
Interludio <i>Canto I</i> .....	74
Interludio <i>Canto II</i> .....	77
Interludio <i>Canto III</i> .....	81
Interludio <i>Canto IV</i> .....	86
¡Salve, América! .....	90

***Tónica de la sangre***  
*Poemas*  
Felipe Sánchez de la Fuente

Esta obra fue editada por el Consejo Editorial del Estado  
e impresa en sus Talleres Gráficos

*“Profr. Arturo Berrueto González”*  
Enero de 2019

El tiraje fue de 1000 ejemplares



## Felipe Sánchez de la Fuente

(Saltillo, Coah., 1904-1990)

Abogado, funcionario público, catedrático, orador, poeta. Alumno del Ateneo Fuente. Egresado de la Escuela de Jurisprudencia de Nuevo León (1927). Catedrático en el Ateneo Fuente y la Escuela Preparatoria de La Laguna. Rector de la Universidad de Coahuila (1968-1970). Procurador general y magistrado del Supremo Tribunal de Justicia en Coahuila. Presidente en varias ocasiones de la Barra de Abogados de La Laguna. Considerado como uno de los más destacados oradores del país. Poeta desde su juventud. Su maestro Manuel J. Rodríguez lo incluyó en la *Antología de Poetas y Escritores Coahuilenses*. Antologado en la obra *Once Poetas de Nueva Extremadura*, junto con Federico Berrueto Ramón, Jesús Flores Aguirre y Otilio González, entre otros. Entre sus libros destacan *Por los claros caminos*, *Oculto voz y anima victrix*; *La palabra en el viento*. Fundador y director de la revista de Derecho y Ciencias Sociales *Foro*, órgano informativo del Colegio de Abogados de La Laguna.

SC SECRETARÍA DE CULTURA

*Clásicos*  
COAHUILENSES  
DE BOLSILLO

